

En el recuerdo... coplas

Por FELISA MARTÍNEZ

Esta noche voy por hilo,
los gallos quieren cantar.
Todas, damas y doncellas,
ya salieron a mirar.

Allí salió Galanzúcar,
hija de un conde galán.
¡Qué buen cuerpo llevas, Carlos,
para con moros pelear!

—Mejor cuerpo llevo niña
para con mujeres melgar.
La cogió por la mano,
la llevó para el rosal.

Don Carlos tiende la capa,
la niña tiende el sayal.
Un cazador llegó a pasar.
¡Ay, Galanzúcar, Galanzúcar!

Yo se lo diré a tu padre.
—No, no se lo diga cazador,
cien doblicas le he de dar
que en mi faltriquera están.

El cazador corre por el camino,
la niña por el arenal.
Cuando el cazador llega,
Galanzúcar en casa está.

—Nuevas le traigo don conde,
nuevas de muy gran pesar:
a su hija Galanzúcar
con Don Carlos la vi estar.

—Miente, miente el cazador.
Que mi hija en casa está.
Manda prender al cazador
porque no dice verdad.

Vino tiempo y pasó tiempo
Galanzúcar encinta está.
Todas, damas y doncellas,
la iban a visitar.

Unas le llevan el vino,
otras le llevan el pan,

Galanzúcar

otras le llevan la nueva
que hoy la sacan a quemar.

¡Si tuviera un pajarito
de esos que comen mi pan!
Aún no lo había dicho
y el pajarito allí está.

—Escriba usted la carta
yo se la iré a llevar.
La mitad escribe con tinta,
lo demás con sangre real.

—Toma llévale esta carta
a Don Carlos del Montelval;
si Don Carlos está en misa,
déjalo que ya saldrá.

Si Don Carlos está comiendo,
déjalo ya acabará.
Cuando el pajarito llega,
Don Carlos de misa sale.

—Nuevas le traigo, Don Carlos,
nuevas de muy gran pesar:
que a su esposa Galanzúcar
hoy la sacan a quemar.

—Que la quemen, que la dejen,
a mí, nada se me da;
y se fue para la cuadra
donde su caballo está.

—Mi caballo, mi caballo
qué te daré de almorzar,
jornada de quince días,
en hora y media la has de andar.

Estando en estas razones,
el caballo llegó a hablar:

—Dame paja y cebada
como me solías dar.

Jornada de quince días,
en hora y media la he de andar.
Don Carlos se fue a una ermita
que junto al camino está.

Quitóse ropas de seda
y hábitos se fue a tomar;
montóse en el caballo
y empezara a caminar.

Quando Don Carlos llega,
ya la sacan a quemar.
—Padres y señores,
justicias de este lugar,

esa niña que ahí llevan
la llevan sin confesar.
—Confesada ya voy, padre,
Y sin falta de reconciliar.

La cogió por la mano,
la llevó para el altar.
—¿Tú qué has hecho Galanzúcar
que hoy te sacan a quemar?

—Cinco noches he dormido
con Don Carlos de Montelval;
las tres fueron a mi gusto,
las dos de muy gran pesar.

—Dame un beso y un abrazo
y te libro de quemar.
—Mejor quisiera ser quemada
que a religioso besar.

—Alza los ojos arriba
y verás con quién estás.
Montóla en el caballo
y empezara a caminar.

A los pasos del caballo,
su madre voces salió a dar.
—Si la llevas por amiga,
Dios no te la deje gozar.

Si la llevas por esposa,
ven mañana por el ajuar
—¡Padres que quemáis los hijos,
qué dote le queréis dar!